

# FAMILIA, RECURSO DECISIVO

ANGELO SCOLA

 EDICIONES  
CRISTIANDAD

*FAMIGLIA, RICORSA DECISIVA*

ISBN 978-88-250-3215-4

© 2012 by P. P. F.M.C. MESSAGGERO

DI S. ANTONIO - EDITRICE

Basilica del Santo – Via Orto Botanico, 11 – 35123 Padova

[www.edizionimessaggero.it](http://www.edizionimessaggero.it)

Traducción del italiano:

Lázaro Sanz Velázquez

Diseño de portada:

Macarena Kindelán

© Derechos para todos los países de lengua  
española en EDICIONES CRISTIANDAD S.A.

Madrid 2018

[www.edicionescristiandad.es](http://www.edicionescristiandad.es)

[Info@edicionescristiandad.es](mailto:Info@edicionescristiandad.es)

ISBN: 978-84-7057-647-8

Depósito legal: M-26150-2018

Printed in Spain

---

## ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	
Ferruccio de Bortoli .....	9
<b>ENERO 2011</b>	
Amor no es amor si... ..	17
<b>FEBRERO 2011</b>	
«Varón y hembra los creó» .....	23
<b>MARZO 2011</b>	
¿Para siempre o mientras dure? .....	29
<b>ABRIL 2011</b>	
Pudor y castidad: ¿«objetos» perdidos? .....	35
<b>MAYO 2011</b>	
El peso específico del amor .....	41
<b>JUNIO 2011</b>	
El don del hijo .....	47
<b>JULIO-AGOSTO 2011</b>	
Esposos, es decir, padres siempre .....	51
<b>SEPTIEMBRE 2011</b>	
Familias heridas .....	57
<b>OCTUBRE 2011</b>	
Tradicón y paternidad .....	63

<b>NOVIEMBRE 2011</b>	
«En la prosperidad y en la adversidad»: acompañar en la vida y en la muerte .....	67
<b>DICIEMBRE 2011</b>	
Vida como vocación .....	73
<b>ENERO 2012</b>	
Más sobre las familias heridas .....	77
<b>FEBRERO 2012</b>	
Llamemos a las cosas por su nombre .....	83
<b>MARZO 2012</b>	
La familia, el trabajo y la fiesta .....	89
<b>EPÍLOGO</b>	
Marina Corradi .....	95

## PRÓLOGO

La relación entre los milaneses y su arzobispo es muy especial. La figura del sucesor de Ambrosio representa, mejor que cualquier institución laica, la laboriosidad, el orgullo, la diversidad milanesa y el sentido de pertenencia a una comunidad. La Milán flagelada por la guerra debió mucho al coraje de Schuster y a la dignidad solemne, pero popular, del papel que jugó para poder levantarse de nuevo preparando la liberación; la Milán de la reconstrucción y del *boom* económico no se volvió insensible al espejismo de la riqueza gracias al signo evangélico cristalino de la palabra de Montini; la Milán de los contrastes sociales y de la aparición de los primeros síntomas de la crisis económica encontró el sosiego gracias al espíritu de diálogo de un hombre de paz como Giovanni Colombo. El magis-

terio de Martini restituyó a los milaneses el coraje de reaccionar al reto del terrorismo, a la difusión del odio y del egoísmo, y preparó la ciudad al atormentado paso a una sociedad posindustrial multiétnica y multirreligiosa. Los años de Tettamanzi nos enseñaron a redescubrir la centralidad de la persona, privada a menudo de rostro e inmersa en la soledad, y a reconstruir la jerarquía de los valores en una comunidad envejecida y desgarrada por dudas y miedos.

Angelo Scola fue nombrado arzobispo de Milán por el papa Benedicto XVI el 28 de junio de 2011, y desde el 7 de julio de 2017 es arzobispo emérito de Milán. La herencia que recogió fue prestigiosa, pero difícilmente podría haber sido menos onerosa. Pensando probablemente en sus predecesores, sus primeras palabras al entrar en la ciudad fueron: «Os necesito a todos para poder desempeñar con alegría esta difícil tarea». Una frase que me llamó la atención y que sinceramente no esperaba escuchar. La imagen

del que había sido hasta entonces patriarca de Venecia me había parecido austera y algunas veces incluso lejana. Lo había observado de cerca en las reuniones del consejo de administración de la Fundación Cini: atento, preparado, con un aire que, si no parece poco respetuoso, definiría como de ejecutivo. Algo parecido sucedió al final del 79, cuando, de improviso, Juan Pablo II nombró al desconocido biblista Martini. A muchos milaneses el estudioso jesuita les pareció, al principio, más bien prisionero de su dimensión profesoral. Pero cambiamos de opinión pronto. También Montini parecía frío y, a veces, hasta inexpresivo. No olvidaré nunca, pues había ayudado como monaguillo en aquella misa, la impresión que nos hizo cuando visitó, en un calurosísimo verano milanés, la parroquia de San Nazaro in Brolo. Jóvenes y ancianos sudábamos también por la emoción; él parecía envuelto en otra dimensión, incluso térmica. Como papa, Montini concedió una sola entrevista. A Alberto

Cavallari que, para describir el tormento del hombre, se detuvo largamente en el movimiento de las manos, enjutas, descarnadas, que el pontífice casi intentaba esconder debajo de la mesa.

El buen pastor sabe sorprender siempre a sus fieles. Y aún más a los ciudadanos laicos que no van a misa, pero saben que hay siempre un sacerdote dispuesto a escucharlos. Scola nos ha sorprendido siempre, sobre todo por esa referencia a la alegría. Pero ¿cómo? No hay nada de qué alegrarse en momentos tan difíciles. Sin embargo, la fe es alegría; la participación en los destinos de una comunidad, dentro y fuera de una iglesia, es alegría. Sin ese espíritu abierto, sin ese sentimiento generoso, no hay nada. Ningún proyecto, ningún resultado. Porque trabajar bien, cumplir con el propio deber como ciudadanos, compartir los sufrimientos de los demás, ayudar al prójimo, produce alegría. Y resulta que nos encontramos con el pastor que invita a no perderse y a «no perder de vista a Dios»,



que quiere guiar a su propio rebaño y liberarlo del peso de la incertidumbre, que no olvida la importancia del compromiso civil y político y le gusta recordar cómo su vocación nació durante una visita a la parroquia del cardenal Schuster: «Lo vi permanecer inmóvil de rodillas durante mucho tiempo y me hizo comprender lo que quiere decir participar en la cercanía del afecto de Cristo».

Scola desea «caminar juntos en interés de los más débiles y de los marginados» y como intelectual de la Iglesia cita a Pablo VI: «Él tenía una convicción bien clara: un cristianismo que no impregne todas las formas de vida cotidiana, es decir, que no se haga cultura, no es capaz ya de comunicarse».

El pensamiento se dirige, en particular, a las «generaciones intermedias», que se sienten superadas por el «oficio de vivir», y se alejan inexorablemente de un itinerario de principio. Como para el papa Montini, sigue siendo válido el «venid y escuchad». Tenemos que estar cercanos

a hombres y mujeres «en todos los ámbitos de su existencia», confortarlos «en el esfuerzo que supone el cambio inédito» que se ha producido después de la caída de los muros, «de la convulsa transición en que estamos inmersos, que tiene en el mal oscuro de la llamada crisis económica, financiera y política, su expresión palpable».

En este libro el cardenal Scola, «el obispo llamado al servicio del pueblo santo de Dios», recoge los artículos dedicados a la familia en el *Messaggero di sant'Antonio* entre 2011 y 2012. Página tras página, el teólogo que cita los evangelios, pero también los *Sonetos* de Shakespeare, a don Giussani y a Testori, y cuyo lema episcopal es *Sufficit gratia tua*, nos ayuda a comprender el amor verdadero y maduro, «el verdadero amor que requiere esfuerzo», ese sentimiento intenso que existe y hay que cultivar con cuidado, como hacen las parejas buenas y sencillas que festejan años de vida juntos y piden una bendición especial llena de gratitud;

el sentido del futuro, la diferencia sexual, el valor de la convivencia, el individualismo y la precariedad de las relaciones afectivas, el pudor y la castidad, que «no es la virtud de la prohibición», las familias frente al dolor, el don de un hijo, el significado de la paternidad y de la maternidad, así como las perspectivas de la acogida y de la adopción, el *favor vitae*; los temas, los impulsos y las infelicidades de esa humanidad escondida que consigue conjugar virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza, templanza); «serían virtudes hermosas incluso para un político», como explicara Scola en una entrevista con Aldo Cazullo, publicada en el *Corriere*.

Ferruccio de Bortoli